

Consideraciones sobre los orígenes de los populismos progresistas en América Latina y la persistencia del *Socialismo del Siglo XXI* en Venezuela¹

Considerations on the Origins of Progressive Populisms in Latin America and the Persistence of *21st Century Socialism* in Venezuela

Ricardo Cubas Ramacciotti²

Universidad de los Andes, Chile

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9176-9824>

Recibido: 07-03-2024

Aceptado: 03-05-2024

Resumen

El régimen establecido por Hugo Chávez y continuado por Nicolás Maduro en Venezuela ha generado repercusiones sociales, migratorias, económicas y políticas que han trascendido las fronteras del país, convirtiéndose en un factor desestabilizador para la democracia y la seguridad de América Latina. Para explicar dicho fenómeno, se propone analizar los antecedentes, contextos y elementos que propiciaron su surgimiento y consolidación. Para ello, después de discutir el concepto y las características del populismo, se hace una revisión de su plasmación histórica en los populismos clásicos latinoamericanos de mediados del siglo XX. La sección final se centra en analizar las peculiaridades del neopopulismo latinoamericano y del Socialismo del Siglo XXI en Venezuela. A través de esta exploración, se busca comprender sus bases ideológicas,

¹ El presente trabajo es una nueva versión ampliamente modificada, corregida y actualizada de un artículo previo del autor publicado por el Instituto Libertad y Desarrollo. Ricardo Cubas Ramacciotti, “Auge y crisis de los populismos de izquierda en América Latina”, Serie Informe Sociedad y Política (Santiago, Chile: Libertad y Desarrollo, febrero de 2019).

² (rcubas@uandes.cl). Historiador. Investigador y profesor asociado de Historia de América Latina en la Universidad de los Andes, Chile. PhD en Historia y MPhil en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Cambridge. Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Especializado en temas de historia política e historia del catolicismo en América Latina durante los siglos XIX y XX. Autor del libro: *The Politics of Religion and the Rise of Social Catholicism in Peru, 1884-1935. Faith, Workers and Race before Liberation Theology* (Leiden, Boston: Brill, 2017).

características y consecuencias, así como proponer hipótesis sobre las causas de su permanencia en el poder.

Palabras-clave: Populismos progresistas, Socialismo del Siglo XXI, Ascenso al poder de Hugo Chávez; efectos socio-políticos y económicos del populismo; crisis migratoria venezolana.

Abstract

The regime established by Hugo Chávez and continued by Nicolás Maduro in Venezuela has generated social, migratory, economic, and political repercussions that have transcended the country's borders, becoming a destabilizing factor for democracy and security in Latin America. To explain this phenomenon, it is proposed to analyze the background, contexts, and elements that led to its emergence and consolidation. To this end, after discussing the concept and characteristics of populism, a review is made of its historical manifestation in the classic Latin American populisms of the mid-20th century. The final section focuses on analyzing the peculiarities of Latin American neopopulism and the Socialism of the 21st Century in Venezuela. Through this exploration, the aim is to understand its ideological bases, characteristics, and consequences and propose hypotheses about the causes of its endurance in power.

Keywords: Progressive populism, Socialism of the 21st Century, Rise to power of Hugo Chávez; socio-political and economic effects of populism; Venezuelan migration crisis

1. Introducción

El presente estudio busca contribuir a la comprensión de los modelos, orígenes y causas que permitieron la consolidación y subsistencia de regímenes como el de la Venezuela contemporánea a partir de un análisis histórico panorámico que indaga sobre las causas y características de los fenómenos populistas de izquierda en América Latina. Para ello, el trabajo se estructura en tres secciones: en primer lugar, se presenta una breve discusión teórica sobre el concepto del populismo. En la segunda parte, se realiza una revisión panorámica de los “populismos clásicos” de mediados del siglo XX en América Latina desde una perspectiva histórica, enfatizando su influencia en los movimientos del siglo XXI, pero también sus notables diferencias. En la tercera sección, se examina el caso específico del Socialismo del Siglo XXI en Venezuela y sus proyecciones considerando sus bases ideológicas, características y sus secuelas

sociales, políticas y culturales, para luego proponer algunas hipótesis sobre las causas de su permanencia en el poder³.

2. Características del fenómeno populista

Una de las dificultades para llegar a un acuerdo en torno a una definición teórica del populismo político es la ambigüedad que a menudo rodea a este término. Movimientos, partidos y líderes políticos muy diversos entre sí, con programas frecuentemente opuestos, que van desde los extremos de la izquierda hasta la derecha del espectro político, son etiquetados como populistas. Esta amplia gama incluye figuras y organizaciones tan diversas como Donald Trump y una importante facción del Partido Republicano en los Estados Unidos, Javier Milei en Argentina, y Nayib Bukele en El Salvador por un lado; y por otro, el ahora debilitado Unidas Podemos (antes Podemos) en España o el peronismo kirchnerista en Argentina. En algunos casos, los movimientos a los que se les atribuye ser populismos de extrema derecha promueven programas hostiles hacia la inmigración, a menudo acompañados de discursos xenófobos y un nacionalismo intransigente. En la vereda opuesta, los proponentes izquierdistas de agendas antisistema también son identificados como populistas. Sin embargo, quienes son etiquetados como populistas generalmente rechazan esta clasificación, considerándola peyorativa y asociada con la demagogia, el clientelismo y la irresponsabilidad en la gestión de los asuntos públicos. Es decir, como una fórmula para desprestigiar sus proyectos de cambio social y político.

Considerando esta ambigüedad, se necesita una definición que incluya las particularidades de este fenómeno y sus plasmaciones en la política. Una primera observación es que el populismo no constituye propiamente una ideología, pues, como se ha señalado, movimientos con programas contrapuestos podrían ser calificados como populistas. Este fenómeno, entonces, sería más bien una estrategia y un estilo de hacer política que busca el respaldo popular en momentos de graves crisis que no han sido abordadas con eficacia ni por las clases dirigentes tradicionales, ni por medio de las vías institucionales regulares⁴.

Rasgos característicos del populismo son su ataque al *statu quo*, a las estructuras sociales y políticas vigentes y la adulación a lo popular. Desde una

³ Cabe precisar que en el presente estudio no se analizan otros complejos fenómenos políticos que se desarrollaron en América Latina durante los siglos XX y XXI, como fueron las dictaduras militares, los gobiernos civiles de derecha con rasgos autoritarios, los totalitarismos comunistas ni los populismos contemporáneos de derecha.

⁴ Robert Barr, "Populism as a political strategy", en *Routledge handbook of global populism*, ed. Carlos De la Torre, Routledge international handbooks (Routledge, 2019), 44-56.

aproximación polarizadora, promueven una contraposición entre el “pueblo”, como el ente que contiene las virtudes y la bondad, frente a las élites o castas corruptas. La manera de expresar auténticamente la voluntad general sería a través de una relación directa, sin intermediarios, entre el líder y el pueblo⁵. Proponen legitimar la ruptura con el orden político imperante para crear un nuevo pacto social, a partir de una retórica mesiánica y refundacional. Asimismo, plantean un radical cambio en la administración de la economía y en los mecanismos de redistribución de la riqueza.

Como se puede deducir, los populismos comparten importantes rasgos con los totalitarismos del siglo XX al proponer cambios revolucionarios y al hacer un intenso uso de la propaganda política. Sin embargo, tienden a tener una mayor elasticidad ideológica por carecer de un soporte intelectual consistente. Esta carencia, si bien les da menos coherencia en los debates teóricos, es utilizada para moldear sus políticas públicas según las circunstancias y adaptar sus acciones de manera pragmática según los contextos y el beneficio que pudiera reportar a sus objetivos y a sus dirigentes.

Uno de los rasgos distintivos de los populismos es el papel crucial que tienden a jugar en ellos los liderazgos carismáticos con rasgos mesiánicos. Frecuentemente sus líderes se consideran actores imprescindibles y providenciales, con la capacidad de entender las aspiraciones populares y de guiar a las masas hacia una transformación social frente a las estructuras corruptas o ineficientes. En consecuencia, frecuentemente se desarrolla un culto a la personalidad en torno al líder y se forman movimientos que, adquiriendo una mística particular, buscan perpetuar su estilo y mensaje en el tiempo. Estos líderes y movimientos suelen desentenderse de la temporalidad del poder y procuran diseñar estrategias para prolongar su permanencia en el gobierno ya sea a través de medios legales o fuera del marco regular de las instituciones y las leyes.

Para lograr estos objetivos los populismos persiguen influir en la cultura mediante un uso intensivo de la propaganda y, una vez en el poder, también de los medios de comunicación masiva del estado y de la educación pública. Para ello, sus líderes buscan generar una relación directa con la población a través de discursos, conferencias de prensa, programas de radio o televisión y, más recientemente, por el intenso uso de las redes sociales. Una estrategia mediática común es apelar a fuertes emociones capaces de lograr una adhesión e identificación de la población con el líder. Así, se busca generar empatía mostrando la cercanía del líder con las necesidades, la historia, las costumbres o anhelos del pueblo, referencias a la vida cotidiana y a las preocupaciones del ciudadano común; indignación, contra los supuestos enemigos o taras de la

⁵ Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, *Populism. A very Short Introduction* (New York: Oxford University Press, USA, 2017), 5-6.

sociedad; esperanza y espíritu combativo respecto al modelo de transformación propuesto.

Las emociones son inducidas a partir de algunas ideas fuerza que calan en la población. Una de ellas es la glorificación de lo popular y la búsqueda de una supuesta vinculación con el pueblo, sin la mediación de los canales institucionales regulares, y prometiendo que el poder volverá de manera efectiva al pueblo y este recuperará la soberanía que le corresponde en una “auténtica” democracia. Sin embargo, las definiciones de lo “popular” y del “pueblo” tienden a ser los suficientemente ambiguas para tener la posibilidad de ser redefinidas según la agenda política del líder y del partido.

Al mismo tiempo se construye un discurso amigo-enemigo, donde generalmente se critica a ciertas élites, junto a los llamados “poderes fácticos” nacionales o internacionales, muchas veces dando pie al desarrollo de teorías de la conspiración que tienen como objetivo generar unidad para combatir una supuesta amenaza o un enemigo común. A ello se añade el acoso a la oposición, la cual tiende a ser estigmatizada. En esa línea, la política adquiere un carácter moralizante, es percibida como una lucha entre el bien y el mal, donde el disidente es censurado, acusado de atentar contra los intereses de la mayoría y, en muchos casos, de traición a la patria. En este aspecto, los populismos de izquierda en América Latina tienden a encontrar en las oligarquías nacionales y en el capitalismo internacional, especialmente en los Estados Unidos, dos enemigos por excelencia.

También son objeto de críticas las instituciones tradicionales, muchas veces planteando que ellas han sido manipuladas o están corrompida y que ellas han favorecido a sectores privilegiados o grupos de interés nacionales o internacionales –como la oligarquía, los “poderes fácticos”, las grandes corporaciones, la CIA o la DEA–.

Así, se exacerban las acusaciones contra las insuficiencias y taras en el funcionamiento de la democracia representativa, presentándola como una apariencia, vacía de contenido real, detrás de la cual se esconde una dominación velada que tiene como fin explotar al pueblo. Esta retórica es usada para justificar su desconocimiento del orden legal cuando no les es favorable, minando la confianza en las instituciones. En cambio, se promueven procedimientos alternativos, como los plebiscitos, la creación de instituciones paralelas, la progresiva eliminación de los organismos autónomos del estado y la obstrucción a las evaluaciones externas –como la de observadores internacionales–, entre otras acciones. La verdadera democracia sería una de carácter “social” y “popular” y, por lo tanto, más importante que los resultados electorales, sería llevar adelante la propia agenda política.

En algunos casos, especialmente en los populismos que apelan a las identidades étnicas oprimidas, se plantea volver a las supuestamente auténticas

raíces nacionales. Asimismo, se apropian, magnifican y manipulan figuras históricas relevantes de los países para ser usadas como medio para mostrar supuestos modelos y justificaciones de sus proyectos.

Más allá de los elementos discursivos, los populismos necesitan recursos económicos efectivos para prosperar. En esa línea, ellos buscan establecer relaciones de dependencia sobre la ciudadanía a través del ejercicio de prácticas clientelistas y del paternalismo económico, haciendo uso de los fondos públicos. De manera particular desde la izquierda, se tiende a implementar subsidios sociales, a crear puestos laborales en las instituciones públicas reservados para sus militantes y se procura establecer alianzas o controlar sindicatos y otras organizaciones de trabajadores. De manera paralela, frecuentemente se favorecen medidas proteccionistas en lo económico, junto con políticas redistributivas en el corto plazo que, generalmente, tienen como resultado déficits en el presupuesto del estado, crisis monetarias y altos índices de inflación⁶.

3. Los populismos corporativistas latinoamericanos del siglo XX

Para comprender los llamados “populismos clásicos” en América Latina es preciso aproximarse al periodo histórico precedente, conocido como la era de las repúblicas “oligárquicas” o “conservadoras” situado entre las décadas de 1870 y de 1920. Durante esta época, varios países de la región experimentaron importantes transformaciones sociales y culturales como resultado de procesos de modernización económica y de consolidación de sus estructuras estatales, tanto civiles como militares.

Las élites tendieron a fortalecerse y a ocupar los principales puestos en el gobierno y en la administración pública. Desde el punto de vista intelectual predominaron en ellas diversas variantes del pensamiento económico liberal y el ideario positivista de “orden y progreso”, que incluía elementos del darwinismo social. Ya fuera a través de dictaduras como la de Porfirio Díaz, asistido por sus “científicos”, en México, o por el predominio de partidos elitistas como el Autonomista Nacional en Argentina, la *política do Café com Leite* en Brasil o el Partido Civil en Perú, estas repúblicas gozaron de una estabilidad institucional inédita hasta ese momento.

La continuidad de las políticas públicas de estos gobiernos fue fundamental para un crecimiento económico consistente basado en la exportación de materias primas, respondiendo a una cada vez más diversificada demanda mundial. La bonanza económica acarreó una expansión del sistema financiero,

⁶ Sebastián Edwards, “On Latin American Populism, and its echoes around the World”, *The Journal of Economic Perspectives* 33, n.º 4 (Fall de 2019): 76-99.

de la infraestructura de las comunicaciones y de las industrias locales. Por su parte, los gobiernos promovieron la ampliación de las burocracias estatales, de las fuerzas armadas y de la educación pública. Estos cambios generaron las condiciones para una mayor movilidad social y para un abrupto crecimiento de la población urbana sobre la base de migraciones procedentes del extranjero o del campo a la ciudad.

En este contexto, las clases obreras y medias emergentes comenzaron a desempeñar un papel más activo en las discusiones públicas, hecho facilitado por la expansión de la prensa. Influenciadas por diversas corrientes intelectuales, a veces opuestas entre sí (liberales, social-católicas, anarquistas, socialistas, marxistas), empezaron a demandar una mayor presencia en los puestos de poder, junto con políticas más equitativas de redistribución económica. Conjuntamente se desarrolló una conciencia social más aguda en relación con los problemas campesinos y a la situación de las poblaciones indígenas, especialmente en países como México y Perú, donde se desarrollaron movimientos indigenistas que exigieron reformas en favor de estos grupos.

Los cambios sociales y las presiones políticas fueron minando el predominio de las élites durante las décadas de 1910 y 1920. La transformación más radical se produjo con la Revolución Mexicana a partir de 1910, pero también hubo otros hitos importantes, como la ley Sáenz-Peña del sufragio universal (1912) en Argentina que permitió el ascenso al gobierno al Partido Radical; o el gobierno de Augusto Leguía en Perú (1919-1930), que desplazó de la política peruana al Partido Civil. Sin embargo, salvo en el caso de México, en buena medida, el sistema económico se preservó durante esos años.

Fue la crisis mundial del capitalismo de 1929 la que trajo consigo una abrupta quiebra de este orden, intensificándose los conflictos sociales junto con las exigencias de cambio. Al mismo tiempo, se agudizaron las críticas contra el capitalismo internacional y los Estados Unidos. No solo colapsaron las economías sino, también, los sistemas políticos imperantes en América Latina. Con golpes de Estado en la mayor parte de los países de la región, tanto las fuerzas armadas como los movimientos populistas adquirieron un papel protagónico en la política durante las siguientes décadas.

Los líderes y movimientos populistas comprendieron las oportunidades que les ofrecía dicho momento histórico. Aparecieron en momentos de hondas crisis nacionales cuando las multitudes emergían como nuevos y fundamentales protagonistas en la arena pública. Los canales tradicionales de representación política y de redistribución económica eran considerados por varios críticos contra el sistema como insuficientes y restringidos, debido a la alta concentración de la riqueza y por la existencia de estructuras monopólicas u oligopólicas de poder en los países latinoamericanos.

Para transformar esta realidad, los líderes populistas no planteaban la incorporación de los sectores sociales emergentes por vías constitucionales que velaran por el equilibrio de poderes en un régimen democrático multipartidista y que promoviera reformas económicas y sociales como políticas de estado, sostenibles en el largo plazo más allá del gobierno de turno. Más bien, la seducción de las masas se convirtió en un objetivo crucial de los políticos populistas latinoamericanos. Conscientes de la fuerza del mito en los pueblos, desarrollaron prácticas, discursos y rituales políticos cargados de un ideario transformador con rasgos mesiánicos e identificados con un líder o un movimiento que pretendía establecer un nuevo pacto social.

Algunos de ellos, como Juan Domingo Perón y Víctor Raúl Haya de la Torre, observaron de primera mano el fenómeno de las ideologías totalitarias y buscaron capitalizar algunas de sus estrategias en sus respectivos países. Reproduciendo parte de las técnicas de propaganda política de los totalitarismos, buscaron generar una mística alrededor del líder, del movimiento y de sus programas políticos, mostrándose a sí mismos como las únicas alternativas viables para encauzar a sus naciones hacia el bienestar, el progreso y su plena soberanía. Una vez en el gobierno, utilizaron los medios de comunicación masiva, la propaganda y la educación pública para establecer una relación personal con los sectores que tradicionalmente se consideraron marginados, como los indígenas en el caso de Cárdenas y los “cabecitas negras” y los “descamisados” en el de Perón.

Se presentaron como opciones que supuestamente hundían sus raíces en el pueblo, representando sus intereses. Sus propuestas intelectuales pretendían tener una raigambre original latinoamericana. Es decir, se autodefinían como una auténtica tercera vía nacional y latinoamericana, tanto frente al capitalismo estadounidense y las oligarquías locales como frente al marxismo soviético.

Desde una tendencia corporativista establecieron alianzas con las clases obreras urbanas y rurales y, al mismo tiempo, con sectores del empresariado industrial. En ese sentido, rivalizaron con los comunistas en la competencia por representar los intereses obreros y el control de los sindicatos, logrando, en muchos casos, desplazar su influencia y alcanzar éxitos electorales más contundentes. Al mismo tiempo, no estaban dispuestos a permitir que una potencia extranjera, como la Unión Soviética, interviniera en sus instituciones nacionales.

Desde el punto de vista político tendieron al autoritarismo y a recortar algunas libertades públicas, aunque en varios momentos tuvieron que aceptar las reglas de la democracia representativa y cuando pretendieron acumular más poder, fueron frenados por el ejército y por otros actores públicos –salvo en el caso de México, donde el partido adquirió un prolongado monopolio en el poder–. En este sentido, no llegaron a convertirse en sistemas totalitarios como

en el caso de los regímenes fascistas y marxistas. Sin embargo, contribuyeron a debilitar el desarrollo institucional de los países debido a que promovieron una desconfianza frente a los canales regulares de la democracia representativa y desarrollaron enraizadas prácticas clientelistas que tuvieron un evidente impacto en sus culturas políticas.

En cuanto al manejo de la economía, impulsaron amplias políticas redistributivas, apuntando a la creación de un Estado de bienestar social. En coordinación con sectores del empresariado nacional, promovieron políticas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), es decir, un proteccionismo pro-industrial. Estas acciones pudieron ser financiadas por la riqueza acumulada en el periodo previo y por las exportaciones de materias primas en tiempos en que los precios internacionales eran favorables.

A pesar del impacto positivo de estas medidas para amplios sectores de la población en el corto plazo, muchas veces se implementaron usando prácticas clientelistas y sin los recursos para mantener estos proyectos en el tiempo. Este modelo tendió a ser deficitario, insostenible a mediano plazo, muy dependiente de los términos de intercambio internacional, desincentivó la inversión privada y extranjera y no logró desarrollar un mercado ni una industria competitiva⁷.

Entre las principales concreciones históricas de los “populismos clásicos” latinoamericanos destacaron los movimientos impulsados por Getulio Vargas en Brasil, Juan Domingo Perón en Argentina, Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú y el régimen establecido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México. Getulio Vargas fue quien más años se mantuvo en la presidencia de su país (1930-1945, 1951-1954), tratando de establecer un régimen corporativista durante el periodo conocido como el *Estado Novo* (1937-1945).

Perón gobernó Argentina entre 1946 y 1955, y entre 1973 y 1974, siendo el peronismo una fuerza política central en el país hasta hoy en día. Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) fundó la APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), que pretendía ser un partido con alcance latinoamericano. El Partido Aprista del Perú no llegó al poder durante la vida de su fundador, pero tuvo un impacto significativo en la cultura política peruana y en los movimientos sociales y estudiantiles.

En el caso de México, el presidente Lázaro Cárdenas, quien gobernó entre 1934 y 1940, ha sido identificado como una figura populista debido a las nacionalizaciones y reformas sociales y agrarias que emprendió. Sin embargo, difiere de los otros líderes en que no buscó perpetuarse en la presidencia del

⁷ Esto coincide con las definiciones que Dornbusch y Edwards hacen de “populismo económico”: un modelo de crecimiento económico apoyado en la redistribución del ingreso, pero sin considerar sus consecuencias como la inflación, el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos (empresarios, trabajadores, consumidores, e inversionistas), ante políticas adversas al mercado. Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards, *The Macroeconomics of populism in Latin America* (Chicago: University of Chicago Press, 1991), 9.

país. Si bien no fundó un nuevo movimiento, realizó importantes reformas en su partido, el cual conservó el control monopólico del gobierno federal hasta el año 2000⁸. Sus políticas contribuyeron a darle una estabilidad política a México, garantizando una sucesión presidencial ordenada cada seis años, pero bajo un régimen autoritario y clientelista de un solo partido que excluyó sistemáticamente a los disidentes de los procesos electorales. Mario Vargas Llosa acusaba a esta maquinaria política de haber creado una “dictadura perfecta”, donde aparentemente había elecciones libres y existía un recambio de las autoridades políticas de mayor jerarquía. Sin embargo, en realidad funcionaba como un sistema unipartidista que tejió extensas redes de favores, favoreciendo el crecimiento de la corrupción y la restricción de las libertades públicas⁹.

4. El Socialismo del Siglo XXI en Venezuela y su impacto en la región

En los últimos años de la década de 1990, surgió un nuevo e influyente fenómeno político en América Latina: el neopopulismo progresista o de izquierdas. Su principal exponente e impulsor fue el llamado “Socialismo del siglo XXI” (en adelante SS21) liderado por Hugo Chávez (1954-2013) en Venezuela. Este proyecto logró tener la suficiente fuerza para expandirse más allá de Venezuela y adquirir una dimensión continental, coordinando una red de alianzas con gobiernos y organizaciones afines tanto dentro como fuera de América Latina.

El SS21 se distinguió tanto de los populismos clásicos como de los movimientos marxistas “ortodoxos”. Perón, Vargas, Haya de la Torre y Cárdenas lideraron movimientos corporativistas críticos del marxismo y que compitieron con los comunistas en la búsqueda de la conducción de las organizaciones populares. Asimismo, enfatizando el principio de soberanía nacional, fueron autónomos frente al control soviético. Por su lado, el SS21, como su nombre lo sugiere y sus principales impulsores ideológicos lo reconocen, tiene afinidades y vinculaciones más estrechas y explícitas con el socialismo marxista. Sin embargo, sus promotores no buscaron seguir de manera ortodoxa esta ideología, ni existió una potencia hegemónica mundial que los presionara para hacerlo, como había sido el caso de la Unión Soviética en el pasado respecto a los partidos comunistas de orientación moscovita. Más bien, este neopopulismo desarrolló una adaptación elástica, heterodoxa, reinventada, pragmática e intelectualmente menos elaborada del socialismo

⁸ Esta agrupación, después de algunos cambios de nombre, adoptó el definitivo de “Partido Revolucionario Institucional” (PRI) en 1946.

⁹ “Vargas Llosa: ‘México es la dictadura perfecta’”, *El País*, 31 de agosto de 1990.

original. Además, su principal medio para llegar al poder fue la participación en los procesos electorales y no la vía armada de la revolución.

Debido al momento histórico en que surgió, el SS21 no habría podido adoptar un programa explícitamente marxista sin minar fuertemente las opciones electorales de Hugo Chávez. Ciertamente, a fines de la década de 1990 aún resultaba muy cercana en el tiempo la experiencia del desplome del comunismo en Europa Oriental y la disolución de la Unión Soviética. La apertura de los archivos de los servicios de inteligencia en dichos países, que revelaron con mayor evidencia la sistemática represión contra las libertades, la vida y los derechos de sus ciudadanos, la crisis de sus economías por sus inconsistencias estructurales y la ausencia de una potencia central que financiara y condujera las agendas comunistas internacionalmente, debilitaron momentáneamente la influencia marxista tanto en el plano intelectual como en sus proyectos políticos¹⁰. Estos hechos obligaron a las izquierdas a replegarse e iniciar un proceso de autocrítica y de reinención para diseñar nuevas estrategias que les permitieran enfocarse en nuevos temas y frentes de lucha.

Sin embargo, después de la caída del muro de Berlín dos países comunistas continuaron ejerciendo gran influencia en América Latina. Por un lado, China, cuya economía se estaba expandiendo con gran rapidez gracias a las reformas de liberalización económica iniciadas por el gobierno de Deng Xiaoping, hasta el punto de convertirse en la segunda potencia económica del mundo. El enorme crecimiento de la economía china y la consecuente alza de su demanda de materias primas influyó positivamente en las exportaciones latinoamericanas y contribuyó a un periodo de bonanza económica en la región¹¹. En segundo lugar, Cuba, donde el régimen de Fidel Castro logró sobrevivir durante el llamado “periodo especial”, cuando la isla dejó de recibir subsidios de la Unión Soviética después de su disolución en 1991. A pesar de su frágil situación, el sistema comunista en la isla sobrevivió hasta encontrar un nuevo sostenedor económico en Venezuela. Cuba continuó siendo un poderoso símbolo para el marxismo latinoamericano y sus simpatizantes y, al mismo tiempo, sus servicios de inteligencia jugaron un papel crucial en la consolidación del gobierno de Chávez¹².

Los acentos y las fuentes ideológicas de los neopopulismos latinoamericanos y del SS21 han sido variadas. Una de sus características fue su marcado nacionalismo de izquierda, que buscó recrear la historia de manera

¹⁰ Un ejemplo de la información revelada puede verse en: Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin, *The Mitrokhin Archive: The KGB in Europe and the West* (London: Allen Lane, 1999).

¹¹ Rhys Jenkins, *How China Is Reshaping the Global Economy: Development Impacts in Africa and Latin America, How China Is Reshaping the Global Economy* (Oxford University Press, 2019), 13-16, 223-86.

¹² Brian Fonseca, John Polga-Hecimovich, y Cynthia J. Arnson, “Two Nations, One Revolution: The Evolution of Contemporary Cuba-Venezuela Relations”, en *Venezuela’s Authoritarian Allies: The Ties that Bind?* (Wilson Center, 2021), 102-21.

épica, tomando a reconocidas figuras del pasado como Simón Bolívar y el Che Guevara como símbolos inspiradores. Además, se pretendía trascender los límites nacionales enfatizando la “Patria Grande”, es decir, promoviendo un proyecto latinoamericanista en vistas a formar un bloque continental con un enfoque revolucionario. Por otro lado, cobraron importancia las reivindicaciones étnicas, especialmente en países con mayoría indígena, como en los casos de Evo Morales en Bolivia y de los peruanos Ollanta Humala en las elecciones de 2006 y Pedro Castillo en las de 2021 y durante su efímera y accidentada presidencia (2021-2022)¹³.

Entre los autores que influenciaron esta corriente destacó Ernesto Laclau (1935-2014), un conocido intelectual posmarxista argentino, que tuvo un papel relevante en el desarrollo de una nueva comprensión y en la rearticulación de los objetivos y líneas de acción de la izquierda latinoamericana, proponiendo estrategias populistas¹⁴. Por otro lado, el término “Socialismo del Siglo XXI”, acuñado por Heinz Dieterich Steffan, fue clave para denominar este nuevo movimiento. Obras como “Las venas abiertas de América” de Eduardo Galeano, el “Nuevo Mapa Estratégico” de Marta Harnecker, la teoría de la dependencia de Raúl Prebisch y la CEPAL, así como elementos de la Teología de la Liberación, han ejercido una influencia significativa en sus lineamientos discursivos y programáticos al promover una interpretación de la historia latinoamericana en clave revolucionaria, anticolonialista, crítica de la influencia estadounidense y con un marcado componente estatista¹⁵.

Un aspecto central para entender el ascenso de Chávez al poder fue el modelo económico “neoliberal” que predominó en América Latina durante la década de 1990. Durante este periodo, los más influyentes países de la región adoptaron las medidas de liberalización económica del llamado “Consenso de Washington”, incluyendo tratados de libre comercio, privatizaciones de

¹³ Para un análisis sobre las dimensiones étnicas del populismo latinoamericano ver: Raúl L. Madrid, “The emergence of ethno-populism in Latin America”, en *Routledge handbook of global populism*, ed. Carlos De la Torre, Routledge international handbooks (Routledge, 2019), 163-75.

¹⁴ Laclau introdujo la noción de “cadena de equivalencia” para describir cómo diferentes demandas y grupos sociales pueden ser articulados en un proyecto político unificado a través de un discurso populista. Al mismo tiempo, resaltaba la importancia del “vaciamiento de significado”, donde términos como “la gente” o “el pueblo” podían adquirir significados flexibles susceptibles a ser adaptados según las necesidades políticas. Este intelectual veía al populismo como una estrategia para coordinar múltiples sujetos políticos en una coalición coherente para desafiar al sistema establecido, utilizando una narrativa emocional que contraponía a los “buenos” contra los “malos” buscando aumentar la conflictividad social, desafiar al “neoliberalismo” y producir una radicalización democrática. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, 1987, 80-81, 218-28. Un desarrollo más acabado de la teorización del populismo de Laclau se puede analizar en: Ernesto Laclau, *La razón populista* (Fondo de Cultura Económica, 2005).

¹⁵ Dos fuentes importantes para entender las líneas ideológicas del SS21 son: Marta Harnecker, *Understanding the Venezuelan Revolution: Hugo Chavez talks to Marta Harnecker* (New York: Monthly Review Press, 2005); Heinz Dieterich Steffan, *El Socialismo del Siglo XXI* (Bogotá: Fica, 2003).

empresas estatales, orden macroeconómico, reducciones del gasto público y el respeto de la autonomía de los bancos centrales, entre otras.

El Chile de los “Chicagó Boys” durante la dictadura de Augusto Pinochet fue el pionero de esta tendencia, seguido por países como Perú (con Alberto Fujimori), Brasil (iniciado por Fernando Collor de Mello y continuado por Itamar Franco y Fernando Henrique Cardoso), México (bajo Carlos Salinas y sus sucesores) y Argentina (durante el gobierno de Carlos Saúl Menem). Los drásticos ajustes presupuestarios y los recortes de subsidios tendieron a ser tolerados por la población. Muchos vieron en estas reformas un medio draconiano pero necesario para un cambio de rumbo que solucionara la dramática situación económica de sus países, caracterizada por la hiperinflación, la escasez, el desempleo, la baja inversión y el bajo crecimiento.

Desde el punto de vista político, una vez terminada la Guerra Fría, la mayor parte de las dictaduras militares fueron progresivamente desapareciendo, dando lugar a la instauración de regímenes democráticos, constitucionales, representativos, con división de poderes, con libertad de prensa y con elecciones regulares que permitieron la alternancia en el poder entre partidos de distintas tendencias. Una práctica muy común fue dar prioridad a los aspectos técnicos de la gestión frente a la acción cultural y propiamente política de los funcionarios públicos y representantes del Estado, abriendo el paso a una meritocracia tecnócrata.

Tanto gobiernos calificados como de “centroderecha” como de “centroizquierda” tendieron a respetar las libertades públicas y a favorecer una administración macroeconómica ortodoxa, promoviendo la libertad económica interna y el comercio internacional. Más allá de mayores o menores acentos proteccionistas, del aumento de la asistencia social y del grado de participación estatal en rubros y empresas consideradas estratégicas, en líneas generales primaba la tendencia de respetar la propiedad privada, los contratos y las reglas básicas del mercado, buscando así crear condiciones adecuadas para la inversión, el ahorro y el crecimiento. Algunos partidos gobernantes, tradicionalmente de izquierda o centro izquierda, como el caso del Partido de los Trabajadores (Partido dos Trabalhadores, PT) durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva (en adelante Lula) (2003-2011) o de la Concertación en Chile (1990-2010), siguieron estos lineamientos¹⁶.

Por supuesto, estas tendencias no eliminaron y a veces escondieron, algunos de los problemas de fondo de los países de la región, como la corrupción y el clientelismo¹⁷, irregularidades en los procesos de privatización,

¹⁶ Años después, muchos políticos de la centroizquierda latinoamericana renegaron de las políticas económicas ortodoxas que habían implementado cuando gobernaron sus países durante las décadas de 1990 y 2000. Ese fue el caso de un amplio sector de la ex Concertación chilena después del llamado “estallido social” (octubre 2019).

¹⁷ Un ejemplo paradigmático fue el caso Lava Jato, que involucró a la empresa Odebrecht y otras

la concentración monopólica u oligopólica de la riqueza, el crecimiento del crimen organizado y del narcotráfico, la falta de inversión en educación y salud, junto con otros servicios básicos, entre otros.

Durante esos años hubo una marcada tendencia a priorizar la evaluación de resultados mesurables, especialmente en términos económicos, aunque, muchas veces en detrimento de proyectos políticos y culturales con contenidos éticos orientados al desarrollo de una sólida cultura cívica y al fortalecimiento de las asociaciones intermedias, del estado de derecho y de las instituciones nacionales. A pesar de esas consideraciones, es indudable que los índices económicos y de bienestar social tendieron a mejorar consistentemente, incluyendo la reducción de la pobreza, la desnutrición y la mortalidad infantil, o el aumento de la esperanza de vida, del crecimiento económico y del ingreso per cápita.

Este proceso ocurrió en un momento en el que la hegemonía mundial de Estados Unidos parecía indiscutible tras la disolución de la Unión Soviética. Sin embargo, en el siglo XXI, aunque el Gigante del Norte seguía siendo predominante, se incrementó el poder de otras potencias y bloques, especialmente China, pero también Rusia y la Unión Europea, además de los desafíos globales planteados desde el mundo islámico.

La victoria de Hugo Chávez en las elecciones venezolanas de 1998 comenzó a resquebrajar la idea de que América Latina había encontrado una fórmula definitiva hacia el desarrollo o que se acercaba algo parecido al “fin de la historia” de Francis Fukuyama. En un sentido, la acogida del discurso refundacional de Chávez en su país se explica por la singularidad del caso venezolano durante las cuatro últimas décadas del siglo XX. A pesar de su larga historia de dictaduras, Venezuela experimentó un cambio político e institucional significativo con la firma del Pacto de Punto Fijo entre sus tres principales partidos políticos en 1958. Este acuerdo sentó las bases para la redacción de la Constitución de 1961 y estableció un sistema de alternancia democrática en el poder, con el compromiso de respetar los resultados electorales y fortalecer las instituciones nacionales. Adicionalmente, se establecieron acuerdos intersectoriales con la Iglesia Católica, empresarios, sindicatos y las fuerzas armadas. Como resultado, Venezuela experimentó cuarenta años de gobiernos civiles elegidos constitucionalmente, en un contexto regional donde predominaban las dictaduras militares.

Paralelamente, la industria petrolera, nacionalizada en 1975 durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) y administrada por la poderosa empresa estatal *Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima* (PDVSA),

más. Allí quedó expuesta la corrupción política endémica en Brasil durante el gobierno de Lula da Silva (2003-2011) y sus extensas ramificaciones en América Latina. Ver: Durand, Francisco, *Odebrecht: la empresa que capturaba gobiernos* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial: Oxfam, 2019).

era el motor principal del crecimiento económico venezolano. Estos ingentes recursos generaron una tendencia clientelista en la política y la sociedad, privilegiando el consumo sobre la producción y resultando en un elevado gasto público que financió avances en el sistema educativo, en la red hospitalaria y en la infraestructura. Así, mientras, mientras sus pares latinoamericanos experimentaron severos ajustes económicos, en Venezuela había una sensación de mayor bonanza gracias a los subsidios financiados por las exportaciones petroleras, convirtiendo al país en un centro de atracción para la inmigración.

Sin embargo, la excesiva dependencia de la economía venezolana respecto a sus exportaciones petroleras, la fluctuación de los precios internacionales de este combustible y la escasa diversificación productiva, se convirtieron en problemas estructurales. Desde 1920 Venezuela ha tendido a ser vulnerable a lo que los economistas llaman la “enfermedad holandesa”, es decir, a desarrollar una dependencia poco saludable de las exportaciones de recursos naturales en detrimento de otros sectores. Cuando los precios caían se generaban grandes déficits fiscales, lo que aumentaba la deuda pública y hacía insostenible el régimen de asistencia estatal¹⁸.

La crisis se profundizó durante el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), quien implementó severas medidas de austeridad, incluyendo un ajuste del precio del combustible, en un país acostumbrado a los subsidios. Estas políticas desencadenaron protestas masivas y tensiones sociales, manifestadas en el evento conocido como El Caracazo en febrero de 1989, donde se produjeron diversos actos de vandalismo y violencia en Caracas y otras ciudades. La severa represión por parte del gobierno de Pérez causó cientos de muertes y fue condenada por la mayor parte de los sectores políticos del país y por diversos organismos internacionales¹⁹.

Este clima de descontento fue propicio para la aparición pública Hugo Chávez, un joven oficial que lideró un fallido golpe de Estado en 1992. Chávez fue condenado a prisión, donde escribió el texto “Cómo salir del laberinto” en el que culpaba al sistema político instaurado por el puntofijismo por la crisis y proponía la convocatoria de una asamblea constituyente como solución a los problemas estructurales de Venezuela.

A pesar de su fracaso inicial, Chávez logró captar la atención nacional, consolidando su posición como una figura influyente en el escenario político venezolano. Con una personalidad carismática, persuasiva y gran capacidad de comunicación logró conectarse y generar empatía con los sectores populares

¹⁸ Matías Braun, “Understanding Economic Growth in Venezuela, 1970–2005: The Real Effects of a Financial Collapse”, en *Venezuela Before Chávez: Anatomy of an Economic Collapse*, ed. Ricardo Hausmann y Francisco R. Rodríguez (Penn State University Press, 2014), 157-86.

¹⁹ María Antonia Moreno y Cameron A. Shelton, “Sleeping in the Bed One Makes: The Venezuelan Fiscal Policy Response to the Oil Boom”, en *Venezuela Before Chávez: Anatomy of an Economic Collapse*, ed. Ricardo Hausmann y Francisco R. Rodríguez (Penn State University Press, 2014), 283.

en Venezuela. Asimismo, instrumentalizó la figura histórica de Simón Bolívar para generar una narrativa épica nacional y latinoamericanista en clave revolucionaria. Por otro lado, Chávez buscó una base de apoyo dentro de las fuerzas armadas venezolanas participando en la logia militar clandestina conocida como Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200), un grupo que abogaba por cambios radicales en el sistema político y social de Venezuela²⁰.

En medio de un complejo panorama político, Chávez fue indultado por el gobierno del democristiano Rafael Caldera en febrero de 1994, lo que le proporcionó una oportunidad estratégica para incursionar en la política de manera legal. A fines de ese año Chávez viajó a La Habana donde fue recibido con honores por Fidel Castro, marcando este encuentro el inicio de una estrecha alianza entre ambos²¹. En 1997 Chávez fundó el Movimiento Quinta República (MVR), con una tendencia izquierdista ecléctica que combinaba elementos de culto a Bolívar, simpatía con el socialismo, nacionalismo y latinoamericanismo. La crítica al sistema “neoliberal” era un elemento central para justificar un proyecto político refundacional. Aunque no se abogaba por la destrucción del orden democrático, se prometía cambiar la constitución vigente.

La llegada al poder de Hugo Chávez el 2 de febrero de 1999 marcó un punto de inflexión en la historia política de Venezuela. Poco después de jurar “sobre esta moribunda constitución” (la de 1961), convocó a una Asamblea Constituyente, que culminó con la aprobación de la Constitución de 1999, la cual sentó las bases para la transformación del sistema político venezolano y el afianzamiento del SS21. Aunque partidos tradicionales como Acción Democrática y COPEI seguían presentes, su influencia había disminuido.

Para consolidar su poder, Chávez utilizó las “leyes habilitantes”, previstas en la nueva constitución y que le otorgaban poderes extraordinarios, marcando el inicio oficial de lo que se conoció como la “Revolución Bolivariana”. En noviembre de 2001, se aprobaron 49 de estas leyes, provocando masivas protestas en todo el país. Chávez adoptó una postura inflexible frente a las demandas de negociación, lo que exacerbó las tensiones sociales.

En ese contexto, el gobierno buscó controlar directamente PDVSA, despojándola de su autonomía, con el objetivo de financiar el proyecto bolivariano. En abril de 2002, despidió a toda la cúpula directiva de la empresa y colocó en su lugar a políticos y activistas afines al gobierno²². Esta medida

²⁰ Luis Wainer, “El Proyecto Nacional Simón Bolívar y la Agenda Alternativa Bolivariana en los orígenes del chavismo (1992-1996)”, *Realidad económica* 50, n.º 334 (2020): 39-60.

²¹ Max Azicri, “The Castro-Chávez Alliance”, *Latin American Perspectives* 36, n.º 1 (2009): 99-110.

²² PDVSA hasta ese momento operaba con criterios meritocráticos y con eficiencia. El gobierno de Chávez convirtió a la empresa en un instrumento para sus objetivos políticos. Andrea Goldstein y César Baena, “Drivers of internationalisation of companies from emerging economies: comparing Petrobras (Brazil) and PDVSA (Venezuela)”, *International Journal of Technological Learning, Innovation and Development* 3, n.º 4 (2010): 398.

produjo una serie de protestas que culminaron en enfrentamientos violentos entre opositores y partidarios de Chávez, dejando más de 20 personas muertas y llevando al presidente a prohibir las retransmisiones televisivas. La agitación social alcanzó su punto álgido con el golpe de estado contra Chávez en abril de 2002, donde un grupo de militares exigió la renuncia del presidente, quien presentó su dimisión. Sin embargo, la rápida movilización de sus seguidores y la intervención del vicepresidente Diosdado Cabello permitieron una rápida restauración de Chávez en el Palacio de Miraflores.

Estos eventos se desarrollaron en un contexto económico favorable para el gobierno, dado el notable aumento del precio internacional del petróleo. Esto le otorgó al régimen recursos económicos adicionales para consolidar su poder y financiar, con fondos de PDVSA, sus programas sociales, incluyendo las “misiones bolivarianas”. Estos programas, fueron utilizados como herramientas de asistencia social pero también sirvieron para la infiltración cubana y de sus servicios de inteligencia en el aparato estatal y asistencial venezolano.

En un intento por consolidar su poder frente a la oposición, Chávez convocó un referéndum revocatorio en 2004, el cual ganó con un amplio margen del 60% de los votos. Este proceso marcó el inicio de una nueva etapa en el chavismo, caracterizada por una creciente consolidación del poder, el uso de recursos económicos petroleros para mantener el control político y una sistemática represión contra la disidencia.

En ese momento, estando Cuba sumida en una honda crisis económica por la suspensión definitiva de los subsidios soviéticos, Castro veía en Venezuela a un potencial y valioso aliado financiero y estratégico²³. Así, Cuba desempeñó un papel crucial en Venezuela como proveedor de servicios de inteligencia, especialmente después del intento de golpe de estado contra Chávez en 2002. Además, miles de médicos cubanos llegaron al país para implementar programas sociales. Cuba también actuó como mediador y aglutinador de la izquierda latinoamericana en apoyo al modelo chavista, lo que se reflejó en la fundación del ALBA en La Habana en 2004. Esta asistencia cubana no fue gratuita, ya que Venezuela se convirtió en un sostén vital para el régimen castrista al suministrarle petróleo a precios preferenciales.

Mientras la popularidad de Chávez crecía, él fue dando pasos concretos para ir reemplazando la democracia representativa por una “democracia participativa” que, en realidad, se trataba de un gobierno sin contrapesos ni límites. En esta línea, en 2007 convocó un referéndum para profundizar reformas del SS21: reelección indefinida, limitaciones a la propiedad privada, terminar con la autonomía del Banco Central y un control más directo de las Fuerzas Armadas, entre otras 69 propuestas. Este proyecto hizo que la oposición se

²³ Fonseca, Polga-Hecimovich, y Arnsón, “Two Nations, One Revolution: The Evolution of Contemporary Cuba-Venezuela Relations”, 102-21.

uniera, logrando que Chávez sufriera su primera derrota electoral. El “No” se impuso por 50,6% contra 49,3% del “Sí” chavista. A pesar de estos resultados, Chávez siguió avanzando en su proyecto que incluyó expropiaciones, mayor intervención en la economía, hostigamiento a los medios de comunicación críticos del régimen, profundización de las políticas clientelistas y nuevas reformas constitucionales. En 2008 Chávez fundó el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), congregando en una única agrupación política a la mayor parte de los movimientos adeptos al régimen.

Asimismo, su política internacional fue muy activa. Estableció importantes alianzas con gobiernos afines (Argentina con los Kirchner, Bolivia con Evo Morales, Ecuador con Rafael Correa, Nicaragua con Daniel Ortega y Paraguay con Fernando Lugo) y se generaron tensiones con otros (especialmente con Colombia y Álvaro Uribe y José Manuel Santos, y con los gobiernos de Alejandro Toledo y Alan García en Perú). Estos alineamientos implicaron la salida de Venezuela de la Comunidad Andina y su ingreso al MERCOSUR (con la venia de los Kirchner y Lula), una participación muy activa en el UNASUR y junto con Cuba, la fundación del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América). Se acercó a regímenes hostiles o rivales a los Estados Unidos –Rusia, China, Irán, etc–. También se le acusa de haber apoyado de manera encubierta a las FARC, de tener vínculos con el narcotráfico y de haber buscado influir en las elecciones en Bolivia, Nicaragua, varios países del Caribe e incluso en Perú, apoyando la primera postulación de Ollanta Humala en 2006, quien se presentaba con una retórica nacionalista, radical y estatista (y que dejó de lado años después y cuando asumió la presidencia de Perú).

En 2011 el chavismo se vio sumido en una honda crisis por dos causas. En primer lugar, por la delicada salud del líder. Tras numerosas especulaciones, se anunció oficialmente que Chávez estaba luchando contra el cáncer. En estas circunstancias, Chávez designó a Nicolás Maduro como su sucesor, un antiguo sindicalista del transporte y su ministro de relaciones exteriores. En las elecciones de 2012, Chávez se presentó exitosamente para la reelección con Maduro como su vicepresidente. Sin embargo, en marzo de 2013, Chávez falleció. El segundo factor fue la brusca caída en el precio internacional del petróleo, afectando duramente la fuente principal de financiamiento del gobierno.

No obstante, Nicolás Maduro ganó las elecciones en 2013, aunque con serios cuestionamientos sobre la legalidad del proceso. Sin embargo, en las elecciones parlamentarias de 2015 experimentó una grave derrota al perder el control de la Asamblea Legislativa. A pesar de ello, recortó las atribuciones de la nueva Asamblea y amplió el control del ejecutivo sobre las otras instituciones nacionales. En 2018 se realizaron nuevas elecciones presidenciales en las que Maduro resultó vencedor. Dichos comicios fueron duramente cuestionados por diversos gobiernos,

organismos internacionales y nacionales, incluyendo al Grupo de Lima, la OEA, la CIDH, la Conferencia Episcopal Venezolana, entre otros.

En enero de 2019, la Asamblea Nacional de Venezuela desconoció la legitimidad de la investidura presidencial de Nicolás Maduro y proclamó a Juan Guaidó como presidente encargado, con la misión de dirigir un gobierno de transición y organizar elecciones libres. Guaidó fue reconocido como presidente provisorio por Estados Unidos, Canadá, el Secretario General de la OEA, y la mayor parte de los países latinoamericanos. Paralelamente, la Unión Europea exigió a Maduro convocar nuevas elecciones presidenciales. Poco después, miles de venezolanos se movilizaron en las calles en su país y en el exterior para respaldar a Guaidó. Sin embargo, Maduro recibió el apoyo explícito y público de la cúpula de las fuerzas armadas y el reconocimiento diplomático de China y Rusia. Finalmente, los intentos de Asamblea Nacional y de Guaidó de realizar un nuevo y transparente proceso electoral no prosperaron y, viendo menguar su apoyo, la oposición votó a favor de destituir a Guaidó y disolver su gobierno en diciembre de 2022.

Las acciones del régimen chavista han mostrado su clara intención de utilizar diversos medios para conservar el control del país y enfrentar las disidencias internas y la presión internacional. En primer lugar, Chávez comprendió la importancia vital de controlar al ejército. Para ello, impulsó una depuración de las fuerzas armadas expulsando o relegando a los oficiales disidentes, otorgando beneficios económicos a quienes mostraran lealtad y ampliando el presupuesto para la compra de armamento. De esta manera, las fuerzas armadas fueron convertidas en un instrumento de la Revolución Bolivariana. Una parte considerable de los gobernadores y los ministros fueron y son militares. El número de generales creció exponencialmente, con altos sueldos y controlando empresas claves del país, incluyendo la poderosa PDVSA²⁴.

Al mismo tiempo, las alianzas internacionales desempeñaron un papel crucial en la persistencia del chavismo en Venezuela, proporcionando respaldo político, ideológico y estratégico que contribuyó a su legitimación. Estas alianzas se manifestaron en dos dimensiones principales: político-ideológica y estratégica. En primer lugar, el chavismo cultivó relaciones estrechas con gobiernos afines en América Latina, como el gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua, los Kirchner en Argentina, Rafael Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia.

²⁴ En 2019 las fuerzas armadas de Venezuela contaban con 365 mil efectivos –además de 1,6 millones de milicianos civiles– y formaban parte constitutiva del proyecto chavista: “de los 32 ministerios, actualmente nueve son dirigidos por militares en servicio o retirados, quienes además controlan la empresa más importante del país, la petrolera PDVSA, y tienen entre sus activos un canal de televisión, un banco, una ensambladora de vehículos, una constructora y una compañía minera, así como tienen a su cargo servicios críticos en estos momentos, como la distribución de los alimentos subsidiado” en: Jean Palou Egoaguirre, “Cúpula militar ratifica su apoyo a Maduro para evitar una ‘guerra civil’ en Venezuela”, *El Mercurio* (Santiago), 25 enero 2019 p. A4.

Paralelamente, se desarrolló una red de soporte ideológico a través de iniciativas como el Grupo de Puebla y el Foro de São Paulo. Estas plataformas reunían a líderes progresistas latinoamericanos para discutir estrategias de cooperación, dándole un respaldo moral y político al chavismo. En esta red también colaboró la izquierda española a través del movimiento Podemos. Paralelamente, el chavismo también buscó estrechar lazos con potencias extrarregionales como Rusia, China e Irán, las que proporcionaron apoyo económico, diplomático y militar a Venezuela.

Otro elemento fundamental fue el clientelismo y las políticas redistributivas mediante el asistencialismo estatal, los subsidios y las ayudas directas. Se tendía a favorecer selectivamente a ciertos sectores de la población, otorgando a titulares de carnés del gobierno acceso privilegiado a ciertos recursos y servicios, como mejores puestos en las filas para adquirir alimentos y medicinas.

En la medida en que el régimen se fue consolidando hubo una represión cada vez más abierta y sistemática contra la oposición. Para ello se hizo uso del poder judicial y se ejerció un estrecho control de los medios de comunicación. Se demonizó y en muchos casos se criminalizó la crítica contra el gobierno a través de restricciones a la libertad personal y de la prensa. Un ejemplo emblemático de ello fue el caso del político opositor venezolano Leopoldo López, encarcelado entre 2014 y 2017 y bajo arresto domiciliario hasta 2019, cuando consiguió partir al exilio. De manera más grave aún, un informe publicado por una misión independiente de la ONU el 20 de septiembre de 2022 denunciaba que los “organismos de inteligencia del Estado de Venezuela [en particular la Dirección General de Contrainteligencia Militar (DGCIM) y el Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN)] funcionan como estructuras bien coordinadas y eficaces para la ejecución de un plan, orquestado desde los niveles más altos del gobierno, para reprimir la disidencia mediante la comisión de crímenes de lesa humanidad”²⁵.

A marzo de 2024 la Corte Penal Internacional (CPI) en La Haya, cuya misión es juzgar a las personas acusadas de cometer crímenes de genocidio, guerra, agresión y lesa humanidad, está avanzada en el proceso de investigación contra Nicolás Maduro y altos funcionarios de su gobierno por crímenes de lesa humanidad contra miles de víctimas durante la última década, que incluyen detenciones arbitrarias, torturas y desapariciones forzadas. Entre los acontecimientos que forman parte del proceso está la represión contra las

²⁵ Oficina de Alto Comisionado de Derechos Humanos, Naciones Unidas, “Venezuela: Nuevo informe de la ONU detalla las responsabilidades por crímenes de lesa humanidad para reprimir a la disidencia y pone la lupa en la situación en las zonas mineras remotas”, Comunicado de Prensa, 20 de septiembre de 2022. <https://www.ohchr.org/es/press-releases/2022/09/venezuela-new-un-report-details-responsibilities-crimes-against-humanity>

protestas de 2017 en diversas ciudades venezolanas donde murieron más de 150 personas²⁶.

Los efectos del régimen de Nicolás Maduro han trascendido las fronteras de Venezuela, con repercusiones socioeconómicas, de seguridad y políticas de gran alcance en toda América Latina.

Desde el punto de vista económico, Venezuela, poseedora de las mayores reservas de petróleo del mundo en la actualidad, es un ejemplo paradigmático de un petroestado. Los vastos ingresos generados por el petróleo, aprovechando un notable aumento en los precios durante la primera década del siglo XXI, financiaron los proyectos revolucionarios en el país y el continente sin diversificar la estructura productiva venezolana. La corrupción en la administración de los fondos públicos, la emisión descontrolada de dinero, combinada con controles de precios y un sistema de tipo de cambio dual, dio lugar a la aparición de mercados negros y a una generalizada escasez. Las repercusiones fueron catastróficas, especialmente a partir de 2014: hiperinflación descontrolada, contracción del PIB, escasez crónica y deterioro abrupto en las condiciones de vida²⁷.

Este dramática escenario produjo un incremento sostenido de la pobreza y la indigencia en el país, lo que provocó que más de 7,7 millones de refugiados y migrantes venezolanos abandonaran su país desde 2018, en su mayoría a otros países de la región como Colombia, Perú, Ecuador, Chile y Brasil²⁸. Esta situación ha desencadenado una de las peores crisis humanitarias en la historia latinoamericana, ejerciendo una presión abrumadora sobre los sistemas de salud, educación y servicios sociales de los países receptores, convirtiéndose en fuente de tensiones socioeconómicas adicionales.

De otro lado, se ha evidenciado una clara interferencia en los procesos electorales latinoamericanos, muchas veces con el apoyo de instancias como el Grupo de Puebla y el Foro de Sao Paulo, contribuyendo a minar la estabilidad democrática de la región. Dicha interferencia ha levantado preocupaciones sobre la integridad de los sistemas electorales y la legitimidad de los resultados en países como Bolivia y Nicaragua, entre otros.

En cuanto a la delincuencia, la región ha experimentado un aumento alarmante en la criminalidad asociada con el régimen chavista. Un ejemplo

²⁶ Roger Zuzunaga Ruiz, “Muertes en protestas: la investigación en la CPI contra el gobierno de Venezuela por crímenes de lesa humanidad”, *El Comercio*, 6 de marzo de 2024. Ver también: Florantonia Singer, “La Corte Penal Internacional desestima la apelación de Venezuela y continúa la investigación por crímenes de lesa humanidad”, *El País*, 1 de marzo de 2024.

²⁷ Amelia Cheatham y Diana Roy, “Venezuela: The Rise and Fall of a Petrostate People walk past an oil-themed mural in Caracas, Venezuela”, *Council on Foreign Relations (CFR)*, 22 de diciembre de 2023, <https://www.cfr.org/background/venezuela-crisis>.

²⁸ Organización Panamericana de la Salud, OPS-OMS, “Aumento de la migración en las Américas en 2023: retos para garantizar la salud de las personas migrantes y respuesta de la Organización Panamericana de la Salud.”, 18 de diciembre de 2023. <https://www.paho.org/es/noticias/18-12-2023-aumento-migracion-americas-2023-retos-para-garantizar-salud-personas-migrantes#>

destacado es el caso del “Tren de Aragua”, una red delictiva acusada de estar vinculada con miembros de las fuerzas de seguridad venezolanas y grupos paramilitares, que ha extendido su influencia en varios países latinoamericanos. Estos hechos han contribuido a aumentar la inseguridad ciudadana y el tráfico de drogas en la región, impactando negativamente en la estabilidad regional, y erosionando la confianza en las instituciones gubernamentales, lo que obstaculiza los esfuerzos de desarrollo y cooperación en América Latina. El crecimiento del índice de criminalidad ha convertido a Venezuela en uno de los países más inseguros del mundo. A esto se suman los cuestionamientos contra altos jerarcas del chavismo, acusados de tener estrechos vínculos con el narcotráfico y con las FARC, como en los casos de Diosdado Cabello y de otros jerarcas del régimen²⁹.

5. Reflexiones finales

En 2021, un informe de *Human Rights Watch* alertó sobre una crisis humanitaria grave en Venezuela bajo el régimen chavista de Nicolás Maduro. Millones de personas sufrían la falta de acceso a atención médica básica, nutrición adecuada y agua potable, lo que exacerbaba la propagación del Covid-19. El reporte documentaba múltiples abusos de autoridades de alto nivel, incluyendo ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, encarcelamiento de opositores políticos y tortura de detenidos. Además, señalaba el estancamiento político de los procesos democráticos, la crisis migratoria de millones de venezolanos en el extranjero y preocupaciones por la brutalidad policial, las condiciones de detención y la falta de independencia judicial³⁰.

Hasta enero de 2024, la situación del país apenas había cambiado. María Corina Machado, inhabilitada para participar en comicios presidenciales en junio de 2023 por presuntos “crímenes políticos”, fue precandidata de la oposición y, a pesar de haber ganado las elecciones primarias con el 92,35 % de los votos válidos, fue descalificada para participar en el próximo proceso electoral de 2024 por entidades estatales controladas por el gobierno de Maduro. Cuando escribí una primera versión de este trabajo a principios de 2019, consideraba que había signos de una posible crisis estructural del régimen venezolano y de sus aliados. Sin embargo, este ha demostrado ser

²⁹ En 2020 el fiscal general de Estados Unidos, William Barr, presentó cargos criminales por narcotráfico contra Nicolás Maduro y otros 14 altos funcionario del gobierno venezolano. Pablo Guimón y Francesco Manetto, “EE UU acusa a Maduro de narcotráfico y ofrece 15 millones por información que conduzca a su detención”, *El País*, 26 de marzo de 2020.

³⁰ “World Report 2021: Venezuela”, *Human Rights Watch*, 2021. <https://www.hrw.org/es/world-report/2021/country-chapters/venezuela>

extremadamente resiliente frente a desafíos internos y externos, incluyendo sanciones internacionales, el colapso económico, la crisis migratoria y las luchas y denuncias de la oposición.

El gobierno de Nicolás Maduro continúa suprimiendo las fuerzas disidentes, manteniendo un control férreo sobre el país y se ha convertido en un elemento desestabilizador del orden democrático en América Latina. Las acciones conjuntas regionales y continentales han demostrado, hasta el momento, ser largamente insuficientes para enfrentar este fenómeno y sus graves consecuencias.

Referencias bibliográficas:

- Andrew, Christopher, y Vasili Mitrokhin. *The Mitrokhin Archive: The KGB in Europe and the West*. London: Allen Lane, 1999.
- Azicri, Max. “The Castro-Chávez Alliance”. *Latin American Perspectives* 36, n.º 1 (2009): 99-110.
- Barr, Robert. “Populism as a political strategy”. En *Routledge handbook of global populism*, editado por Carlos De la Torre, 44-56. Routledge international handbooks. Routledge, 2019.
- Braun, Matías. “Understanding Economic Growth in Venezuela, 1970–2005: The Real Effects of a Financial Collapse”. En *Venezuela Before Chávez: Anatomy of an Economic Collapse*, editado por Ricardo Hausmann y Francisco R. Rodríguez, 157-86. Penn State University Press, 2014.
- Cheatham, Amelia, y Diana Roy. “Venezuela: The Rise and Fall of a Petrostate People walk past an oil-themed mural in Caracas, Venezuela”. *Council on Foreign Relations (CFR)*, 22 de diciembre de 2023. <https://www.cfr.org/backgrounder/venezuela-crisis>.
- Cubas Ramacciotti, Ricardo. “Auge y crisis de los populismos de izquierda en América Latina”. Serie Informe Sociedad y Política. Santiago, Chile: Libertad y Desarrollo, febrero de 2019. <https://lyd.org/wp-content/uploads/2019/03/sip-169-auge-y-crisis-de-los-populismos-de-izquierda-en-america-latina-febrero2019.pdf>.
- Dieterich Steffan, Heinz. *El Socialismo del Siglo XXI*. Bogotá: Fica, 2003.
- Dombusch, Rudiger, y Sebastián Edwards. *The Macroeconomics of populism in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press, 1991.
- Durand, Francisco. *Odebrecht: la empresa que capturaba gobiernos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial: Oxfam, 2019.
- Edwards, Sebastián. “On Latin American Populism, and its echoes around the World”. *The Journal of Economic Perspectives* 33, n.º 4 (Fall de 2019): 76-99.
- El País*. “Vargas Llosa: México es la dictadura perfecta”. 31 de agosto de 1990.
- Fonseca, Brian, John Polga-Hecimovich, y Cynthia J. Arnson. “Two Nations, One Revolution: The Evolution of Contemporary Cuba-Venezuela Relations”. En *Venezuela’s Authoritarian Allies: The Ties that Bind?*, 102-21. Wilson Center, 2021.
- Goldstein, Andrea, y César Baena. “Drivers of internationalisation of companies from emerging economies: comparing Petrobras (Brazil) and PDVSA (Venezuela)”. *International Journal of Technological Learning, Innovation and Development* 3, n.º 4 (2010): 392-407.

- Guimón, Pablo, y Francesco Manetto. “EE UU acusa a Maduro de narcotráfico y ofrece 15 millones por información que conduzca a su detención”. *El País*, 26 de marzo de 2020. <https://elpais.com/internacional/2020-03-26/estados-unidos-se-dispone-a-presentar-cargos-penales-contra-nicolas-maduro-por-narcotrafico.html>.
- Harnecker, Marta. *Understanding the Venezuelan Revolution: Hugo Chavez talks to Marta Harnecker*. New York: Monthly Review Press, 2005.
- Human Rights Watch. “World Report 2021: Venezuela”, 2021. <https://www.hrw.org/es/world-report/2021/country-chapters/venezuela>.
- Jenkins, Rhys. *How China Is Reshaping the Global Economy: Development Impacts in Africa and Latin America. How China Is Reshaping the Global Economy*. Oxford University Press, 2019.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, 1987.
- Madrid, Raúl L. “The emergence of ethno-populism in Latin America”. En *Routledge handbook of global populism*, editado por Carlos De la Torre, 163-75. Routledge international handbooks. Routledge, 2019.
- Moreno, María Antonia, y Cameron A. Shelton. “Sleeping in the Bed One Makes: The Venezuelan Fiscal Policy Response to the Oil Boom”. En *Venezuela Before Chávez: Anatomy of an Economic Collapse*, editado por Ricardo Hausmann y Francisco R. Rodríguez, 259-84. Penn State University Press, 2014.
- Mudde, Cas, y Cristóbal Rovira Kaltwasser. *Populism. A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press, USA, 2017.
- Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos, Naciones Unidas. “Venezuela: Nuevo informe de la ONU detalla las responsabilidades por crímenes de lesa humanidad para reprimir a la disidencia y pone la lupa en la situación en las zonas mineras remotas”. Comunicado de Prensa, 20 de septiembre de 2022. <https://www.ohchr.org/es/press-releases/2022/09/venezuela-new-un-report-details-responsibilities-crimes-against-humanity>.
- Organización Panamericana de la Salud, OPS-OMS. “Aumento de la migración en las Américas en 2023: retos para garantizar la salud de las personas migrantes y respuesta de la Organización Panamericana de la Salud.”, 18 de diciembre de 2023.
- Palou Egoaguirre, Jean. “Cúpula militar ratifica su apoyo a Maduro para evitar una ‘guerra civil’ en Venezuela”. *El Mercurio*, 25 de enero 2019.
- Singer, Florantonia. “La Corte Penal Internacional desestima la apelación de Venezuela y continúa la investigación por crímenes de lesa humanidad”. *El País*, 1 de marzo de 2024.

Wainer, Luis. “El Proyecto Nacional Simón Bolívar y la Agenda Alternativa Bolivariana en los orígenes del chavismo (1992-1996)”. *Realidad económica* 50, n.º 334 (2020): 39-60.

Zuzunaga Ruiz, Roger. “Muertes en protestas: la investigación en la CPI contra el gobierno de Venezuela por crímenes de lesa humanidad”. *El Comercio*, 6 de marzo de 2024.